

Irma Munguía Zatarain y Gilda Rocha Romero. *Diccionario antológico de aforismos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.

Cuando llegó a mis manos este diccionario, en un primer momento pensé que se trataba del primero en su género con el que me tropezaba. Luego recordé la presencia en mis librerías de un volumen similar, al que sería más propio llamar meramente antología. Lo busqué. Éste tiene por título *El cascarrabias de bolsillo* y Jon Winokur es su compilador. Viene a ser una serie de dichos ingeniosos acerca de las cuestiones más variadas; es un buen conjunto de chispazos intelectuales dignos de guardar en la memoria, para aprovecharlos en alguna conversación y presumir de ingeniosos. Sin embargo, otro muy distinto es el propósito del diccionario que me ocupa. Claro, se compilan en él más de 3500 citas, así mismo útiles de mencionar en alguna ocasión. Pero se las utiliza ante todo como incitadoras de meditaciones. En tal sentido, cada una de ellas da pie a consideraciones interesantes y, además, el conjunto de ellas en torno a una palabra (digamos, "Muerte") constituye casi un tratado cuando los aforismos abundan.

Las autoras comenzaron este proyecto hace ya 20 años, periodo durante el cual reunieron más de seis mil aforismos, de los cuales se eligió el *corpus* editado, además de lecturas relacionadas con el tema. El propósito de la antología está expícito al inicio mismo de la "Introducción": "asumir un punto de vista crítico e irónico ante lo establecido, ante las instituciones, las ideologías dominantes, ante las ideas impuestas y/o aceptadas en la sociedad" (9). Así, una idea de subversión se halla en la mayoría de los aforismos propuestos; en la mayoría, no

Signos Literarios

en todos. Me parece que la frase: "Te odio con el odio de la ilusión marchita" (272) carece de tal atributo y se desliza un tanto hacia lo cursi. Pero se trata justamente de eso, de entrar en diálogo no sólo con los aforismos, sino con los criterios de selección y las definiciones propuestas por las compiladoras.

Vuelvo al criterio de subversión, que me parece una excelente base de sustentación para el volumen. Las autoras hablan de crear una "cultura del trastorno", que nos haga vivir en la provocación inteligente. Mas me inquieta saber que ejercieron la censura; porque en cierto momento confiesan lo siguiente: "También excluimos textos que hagan burla de defectos humanos o que manifiesten opiniones racistas, clasistas, homofóbicas, de menosprecio hacia grupos de personas con limitaciones físicas" (48-49). De entrada, se diría que hay una sólida razón en la decisión tomada: es muy válido considerar desagradable leer expresiones desdeñosas referentes a otros seres humanos. No obstante, a la vez hay en esto cierto aire de "corrección política" que va en contra del espíritu inicial de la antología. Por tanto, me pregunto si lo aconsejable no habría sido permitirle al lector entrar en diálogo con esas impertinencias y llegar a sus propias conclusiones.

Sin embargo, es una objeción menor a un excelente trabajo de compilación, que comienza con el análisis de la palabra "aforismo", dando su etimología, rastreando su desarrollo y comparándolo con otros términos próximos en significado. Entre sus características se mencionan, como las más importantes, las siguientes: es una sentencia breve, condición que cumplen todos los ejemplos incluidos; presenta un punto de vista autoral, a diferencia de los refranes, por ejemplo, que representan opiniones anónimas; suele partir de la ironía o la parodia, ese "suele" indica sin embargo, que no todas las muestras satisfacen tal criterio; tienden a explorar "el conocimiento de la condición humana", siendo esta última característica uno de los criterios de selección más firmes. Sirva de indicador esta idea de Antonio Porchia: "Lo que nace de este mundo lleva la vejez de este mundo desde que nace" (262).

Para establecer fronteras, las autoras hacen comparaciones pertinentes entre el aforismo y, por mencionar algunos otros casos, el

refrán, la máxima, la sentencia y, con buenas razones, la tanka y el haiku. Las fronteras no siempre son nítidas y en ocasiones tropezamos con una inserción que pertenece totalmente a la poesía. Cito a Hasaoka Shiki: "Viento otoñal, / para mí ya no hay dioses, / no hay Budas ya" (135), que en su aparente sencillez, dice mucho. Por tanto, los parámetros definatorios parecen apoyarse sobre todo en dos ideas: la de brevedad y la de expresar una idea que conforme una imagen presente, un aspecto del mundo. Cuando llegamos a la cuestión de los temas, las antologadoras no titubean: son muchos y muy variados, pero "destacan en cantidad aquellos que tratan temas esenciales, universales, que siempre han preocupado al ser humano como la vida, la muerte, el amor, la felicidad" (47). Pero esto no impide otras consideraciones, como lo deja ver la abundancia de entradas que componen el diccionario. Así, encontramos aforismos sobre el "azar", pero también acerca de la "escuela", la "jirafa" o "La letra CH", entre cientos de posibilidades. Se diría que no hay palabra sin su aforismo correspondiente. Véase lo dicho por Stanislaw Lem respecto al elitismo: "¡Hay que popularizar el elitismo!" (144).

Ahora bien, hay temas que a lo largo del tiempo han ameritado mayor atención que otros y que corresponden, desde luego, a preocupaciones centrales del hombre. Según mi examen, el mayor número de aforismos pertenece a las entradas "amor", "dios", "escribir/escritor", "felicidad", "hombre", "muerte", "mundo" y "ser". Nada de sorprendente. Si exploramos otros campos de la cultura (la filosofía, la historia, la literatura) también en ellos los veremos como centrales. Por lo mismo, quizá requiera mayor ingenio extraer alguna consideración de propuestas menos generosas en profundidad, dándole hondura mediante esa consideración. Por ejemplo, cuando Georg Lichtenberg afirma (con toda razón) que "Hay ineptos entusiastas. Gente muy peligrosa" (205), no sólo muestra su capacidad de ironía, sino que establece una idea aplicable a cualquier sociedad. Lo cual, por cierto, es otra de las características de los aforismos: funcionan en toda cultura.

Por lo mismo, la antología incluye muestras provenientes de épocas y países muy variados. En cuanto a las primeras, van desde los griegos clásicos hasta el siglo XX, no discriminando ninguna etapa intermedia.

Signos Literarios

En cuanto a países, hay representantes de casi todos ellos. Por tanto, este diccionario es una sólida concentración de aforismos. ¿Habrá preferencias por parte de las autoras? Seguramente sí, aunque no sé hasta dónde llamarlas preferencias o producto de cierta casualidad en las lecturas hechas. Claro, habría que preguntarse, ante la necesidad tal vez editorial de excluir parte de los más de seis mil aforismos reunidos, cuáles fueron los criterios aplicados. Ciertamente, hay preferencia notable por ciertos autores, sobre todo Emile Cioran, el atendido con mayor generosidad, de modo tal que ninguna duda puede quedar de la fascinación que ejerce sobre las antologadoras. Otros casos de presencia abundante son: Baudrillard, Borges, Gómez de la Serna, Kraus, Lec, Lichtenberg, Nietzsche, Pessoa, Porchia, Wilde y Yourcenar. Leyendo esta lista, no puede haber queja de la selección. A modo personal, me pregunto por qué la escasez de citas de Shaw o Shakespeare y la ausencia de Jonathan Swift y Groucho Marx. Sin embargo, la nómina de los incluidos es generosa en número y muy variada en autores citados, y por autores me refiero a que no se limitan a incluir escritores, pues aparecen políticos, filósofos, compositores, cineastas, etcétera, de modo que el espectro es amplio en todos los aspectos.

Conviene mencionar que la estructura del libro está montada con inteligencia. La "Introducción" y el estudio preliminar sobre el aforismo establecen los criterios teóricos aplicados. Enseguida se encuentra la parte sustancial del libro, el diccionario propiamente dicho, establecido en orden alfabético, con señalación de la procedencia de cada cita. El índice temático, que permite encaminarse a la palabra que, en un momento dado, podría interesarnos o hacernos ver qué palabras están incluidas. Después viene el índice de autores, que cumple las mismas funciones que el anterior. Dos bibliografías completan el libro: aquella referida al aforismo y campos vecinos, y aquella que incluye los libros de donde se extrajeron las citas.

¿Libro para leer como si fuera una novela? Desde luego no. Antes bien, su naturaleza misma obliga a detener la lectura constantemente para meditar lo leído. Después de todo, nos asegura Arthur Schnitzler, "Mal aforismo es aquel ante el que una persona inteligente no

Reseña

piense..." (69). Este diccionario cumple bien la tarea de ponernos ante un material que obliga a pensar y que, muy a menudo, lo hace poniendo una sonrisa de complicidad en nuestros labios.

*Federico Patán**
Universidad Nacional Autónoma de México

D. R. © Federico Patán, México, D. F., julio–diciembre, 2007.

* fp137@servidor.unam.mx